



Discurso Dominical Respeto a la Vida

“La Vida Humana es Valiosa”

7 minutos

Como cristianos, nosotros creemos que cada vida humana es valiosa, única e irremplazable. Ésta es una de las creencias más importantes de nuestra fe. Si no fuera cierto, no habría tenido ningún sentido que nuestro Señor Jesucristo viniera a la tierra y muriera por nosotros. Pero Él lo hizo. Por eso mismo, nosotros creemos que el valor de un ser humano no está determinado por el gobierno, el voto de la gente, un juez o los padres de una persona. El valor del ser humano está determinado por Dios –quien nos dice en Jeremías que: *“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré”*.

Es bien fácil darse cuenta que alguien es único e irremplazable cuando ese alguien es inteligente, popular, rico o poderoso. Pero es bien difícil ver cuánto vale una persona, cuando esta persona es débil, dependiente, y vulnerable –como los ancianos, los enfermos y los moribundos-. Es especialmente difícil ver el valor de un ser humano cuando está en el vientre de una madre. Los bebés no nacidos parecen no ser irremplazables porque parece que no están haciendo nada importante. No están construyendo puentes ni rascacielos. No van al colegio ni son personas de negocios. No son escritores, ni están haciendo dinero, ni están siendo entrevistados en la televisión. No están siendo elegidos en puestos de oficina, ni como artistas de cine o ganando partidos de fútbol. De hecho, a los ojos del mundo, estos seres (que no se notan), no están haciendo más que gastarse los recursos naturales y causando mucho trabajo al resto de nosotros.

Ser cristianos nos obliga a ver las cosas de diferente manera a como las ve el mundo. El mundo cree que lo que vale la pena en la vida es la riqueza material y los logros. Pero nosotros creemos que lo que realmente vale en la vida es el amor, la generosidad y el auto-sacrificio. Esta creencia debería de cambiar el modo en que vemos temas como el aborto y la eutanasia (o también llamada ‘suicidio asistido por un doctor’.

El mundo dice que necesitamos del aborto porque la mujer no puede encontrar la FELICIDAD, si un bebé se interpone en sus planes. Pero Jesucristo nos enseña que nosotros necesitamos de estos bebés no nacidos, porque nadie puede encontrar la felicidad sin aprender cómo sacrificarse por las necesidades de otro. ¿Y quién nos puede enseñar mejor esta lección que un bebé no nacido, que es completamente dependiente y no se puede defender?

El mundo dice que necesitamos del aborto porque la mujer no puede tener ÉXITO si le llega un bebé inesperado. Pero Jesucristo nos enseña que nosotros no podemos tener éxito sacrificando a nuestros hermanos y hermanas, con tal de salir adelante.

El mundo dice que necesitamos del aborto porque AMOR significa que cada niño debería ser deseado. Pero Jesucristo nos enseña que si matamos a las personas que no deseamos, abandonamos la

verdadera esencia del amor.

El mundo dice que necesitamos del suicidio asistido por un doctor (o Eutanasia), porque se pierde la calidad de vida cuando uno se está muriendo de alguna enfermedad terminal. Pero Jesucristo nos enseña que la mejor calidad de vida viene cuando aceptamos su amor y su misericordia –algo que frecuentemente es más fácil de aceptar cuando estamos enfermos, o nos sentimos frágiles, débiles y viejos.

Cuando realmente entendemos que la felicidad, el éxito, la calidad de vida y la libertad consisten en darnos nosotros mismos por el bien de los demás, es más fácil ver por qué el aborto y la eutanasia minan el sentido de nuestras vidas.

Nuestra Iglesia es Pro-Vida porque esta postura refleja el corazón mismo del ministerio de Jesucristo - un ministerio lleno de fe, esperanza y amor-. Y ser parte de una Iglesia Pro-Vida significa estar dispuesto a aprender más y compartir lo que sabemos con otros. La Organización SANANDO LA CULTURA es una organización pro-vida, educacional, sin fines de lucro, que ofrece herramientas positivas y de inspiración para ayudar a educarse en estos temas y así poder compartir después este conocimiento con otros.

Al final de las bancas encontrarán tarjetas que se ven como éstas (se muestra una levantando la mano). Por favor pasen en estos momentos las tarjetas en sus bancas. Si ustedes llenan una y la mandan por correo, la Organización Sanando la Cultura les enviará un hermoso paquete de tarjetas pro-vida para ayudarlos a que ustedes puedan educar a su familia, amigos y a otros, acerca de la santidad de toda vida humana. Ustedes no tienen que pagar absolutamente nada por este paquete -es completamente gratis, incluyendo el envío-. Ustedes pueden llenar su tarjeta ahora y ponerla en la caja que está a la salida o también se la pueden llevar y mandarla por correo después.

Por último, quiero decirles que mientras me preparaba para este discurso, pensé que Jesucristo no tenía que haber venido a este mundo en la forma de un bebé en el vientre de su madre. Después de todo, Él era Dios y podría haber venido de otra forma. Él pudo haber venido como todo un rey poderoso, como un atleta campeón, o como un grandioso y temible soldado. Pero no lo hizo así. ¿Por qué no? Hay una razón por la cual Jesucristo escogió venir a este mundo en la forma de un bebé por nacer. Él nos quiso enseñar algo. Es como que Él nos quiso decir lo siguiente: “Aquí, en el vientre, es donde el amor empieza. Y el poder está en el amor. Si tú puedes amar al más pequeño de todos los seres humanos, entonces has entendido lo que realmente significa ser cristiano”.

Copyright © 2013 Healing the Culture | Approved by the Most Rev. J. Peter Sartain, Archbishop of Seattle. Limited permission is granted to churches to use this script as a printed handout, or to be read from the pulpit, so long as credit is given to Healing the Culture, and nothing substantial is added or omitted from the text.